

# El plebiscito se clarifica

Todo se clarifica a medida que se acerca el plebiscito. El "no" ya exhibe su verdadero rostro. La hegemonía marxista entre quienes lo impulsan resulta incontrarrestable.

La Izquierda Unida (coalición que reedita la UP bajo otro nombre) realiza un acto en el Parque La Bandera. Desde allí el presidente de dicho conglomerado, Aníbal Palma, declara que la Izquierda Unida es la "depositaria del legado del allendismo" y reivindica "el socialismo que encarnó Allende".

¿De qué socialismo se trata?

El dirigente socialista Mario Palestro se encarga de aclararlo, por si alguien tuviese alguna duda. Se refiere a "los revolucionarios que mantienen a pie firme lo que fue, ha sido y tendrá que ser el socialismo tradicional: marxista-leninista".

Las declaraciones transcritas armonizan perfectamente. Y ambas responden a una lógica que no puede negárseles. Lo importante es comprenderla en todos sus

alcances.

Efectivamente sólo hay reivindicación posible del "socialismo que encarnó Allende" y de su "legado" en torno al marxismo-leninismo. Esa fue la autodefinición doctrinaria de Allende. Toda su acción apuntó a encaminar a Chile hacia un régimen totalitario, de aquellos que el mundo conoce bajo el signo de esa doctrina. El objetivo de la UP era convertirnos en otra Cuba.

En estos días se ha proyectado nítidamente el significado del "no" hacia el futuro.

El dirigente comunista Luis Guastavino justifica la agresión al Ministro Buchi en la Universidad de Concepción, calificando de "provocación" la presencia de dicha autoridad en ese recinto. Donde el marxismo es o se siente mayoritario, no hay cabida para quienes piensan diferente a ellos. Esa es su "democracia" de ayer, de hoy y de mañana.

Con todo, quizás lo más grave es que los presidentes de



Por Jaime Guzmán

la FECH y de la FEUC (ambos demócratacristianos) hayan recurrido recientemente al mismo argumento de Guastavino para explicar otras agresiones de los partidarios del "no" en contra de manifestantes del "sí" en diversos recintos universitarios, que los opositores juzgan feudos suyos.

Es la misma inconsistencia que lleva a la dirigencia demócratacristiana a confundirse con los marxistas en la publicidad televisiva del "no", donde "la alegría ya viene" es el envoltorio hipócrita del resentimiento, el odio y la lucha de clases. Se reedita así la consigna distractiva del "no a la guerra civil", con que en 1973 el comunismo preparaba los pasos finales para desatarla. Ya nadie puede engañarse de la "alegría" que realmente "vendría" si ganase el "no". Su contenido emerge inequívoco.

18-9-88